

Ana Diéguez-Rodríguez y A. Rodríguez Rebollo (eds.), *The Pictor Doctus, between Knowledge and Workshop. Artists, Collection and Friendship in Europe, 1500-1900*, (Turnhout: Brepols, 2022), 279 páginas (ISBN 978-2-503-58908-4)

La tarea de reseñar un libro coral es siempre compleja e incluso ingrata, ya que los indudables esfuerzos que hay detrás de la labor de los editores son casi siempre invisibles a aquellos que recibimos el volumen ya en su forma definitiva. Por ello, en numerosas ocasiones, tendemos a detenernos en lo anecdótico y/o en una mención telegráfica de todos los participantes permaneciendo ajenos al espíritu del que brotó la idea y que nos debiera resultar palmario a lo largo de sus páginas. La obra que tenemos entre manos, editada con detalle y dedicación por Diéguez-Rodríguez y Rodríguez Rebollo tiene, entre otras virtudes, la valentía y la ambición de abordar un tema como el del *Pictor Doctus* y sus ramificaciones en un marco cronológico muy amplio, entre 1500 y 1900, que indudablemente desborda los límites del volumen, pero que no por ello pasa de forma epidérmica por los aspectos que sus autores han elegido estudiar.

El volumen es una cuidadosa selección de textos que fueron presentados en la conferencia internacional *Artists as collectors: models and variants. From the Modern Age to the 19th Century* que tuvo lugar en Madrid en el 2020. En la publicación, el hilo conductor que unifica la pluralidad de enfoques y temas es el concepto de *Pictor Doctus*, acuñado por Alberti, y que alude a la construcción de la personalidad artística del sujeto a través del contacto con sus pares, pero también con otros creadores como poetas o filósofos y mediante el estudio de las obras del pasado en colecciones o en el día a día en otros talleres. El pintor surge entonces como una personalidad más versátil y compleja que el mero artesano, ya que en su formación entran en juego numerosos factores que elevan su arte y que obligan al estudioso a acercarse sea a otras manifestaciones culturales, sea a otros creadores, para alcanzar una comprensión más global de la producción de un artista.

El libro, tras una introducción que invita a profundizar en el asunto, se organiza en torno a tres bloques interconectados, a pesar de la disparidad cronológica y la variedad de temática. Se aproxima, en primer lugar, a los espacios del aprendizaje o los lugares en los que se va construyendo el oficio y el pintor adquiere personalidad propia, esto es, en las colecciones, las bibliotecas y los talleres. A lo largo de las cuatro contribuciones que componen esta parte se desgranar los

aspectos si cabe más clásicos de la acepción de *doctus*, es decir, cómo afectaron en la formación artística las lecturas, como la vasta cultura humanística de Pablo de Céspedes y el impacto de su biblioteca en la concepción de su *Arte de la Pintura* (1649) en el texto de Jaquero-Esparcia, o sus colecciones y cómo nos informan sobre sus dueños, como las de Bernardino Poccetti o Francisco de Solís de la mano de A. Röstel y G. Lewis para el primero, y de García-Toraño y Rodríguez Rebollo, para el segundo. En un libro así no podía faltar Rubens, quizás el *Pictor Doctus* más comúnmente reconocido como tal, y que nos llega en uno de los últimos textos de recientemente desaparecido Matías Díaz Padrón en el que aborda la selección de obras de la colección del flamenco realizada por Felipe IV.

El segundo bloque acomete, junto a las academias, un elemento muy de moda en los estudios del siglo XIX y XX, el de las fraternidades y la amistad entre los artistas. Constituye, quizás, la parte más innovadora del volumen ya que va más allá de lo tradicionalmente ligado a la formación artística y se centra en aspectos relativos al ambiente y las relaciones que se crean entre los creadores y cómo eso constituye en sí mismo una parte más de la educación del artista. Bajo el título *Coteries. The role of the Friendship and the Academies*, se despliega un cuarteto de artículos que, se acercan a la importancia que tienen para el proceso creativo, por ejemplo, los dibujos, sus reelaboraciones y reinterpretaciones en los talleres y así lo vemos en los textos de Doherty y Valeš o el fecundo intercambio que se produce en las academias, llegando en algunos casos a superar las barreras de género que existen en otros ámbitos de la sociedad. Con Sarah Herring entramos en el siglo XIX y la inesperada influencia de la pintura de la Escuela de Barbizon en la concepción del diseño de interiores y la arquitectura victoriana.

La última sección, la más reducida en número de contribuciones, pero no por ello escueta, nos devuelve al espacio privilegiado por excelencia de los artistas de la Edad Moderna: la corte. Tanto en el texto de Rojewsky, que estudia al *valet de chambre* de los Duques de Borgoña como una suerte de antecedente del "pintor conservador" moderno, como en el de Hermoso, que acomete con éxito la arriesgada misión de reevaluar el papel de Velázquez en el Alcázar, podemos verificar la enorme ventaja competitiva que tenían los pintores de corte en cuanto a poder educar el ojo y la mano estudiando obras de difícil acceso para otros y de una calidad incontestable. Esta incuestionable ventaja se traduce en el importante papel de estos artistas como punta de lanza de nuevas propuestas y su difusión, ya que su puesto al lado del rey no sólo garantiza la entrada a sus colecciones, sino que conlleva también acceso a información y, por ende, conocimiento.

Es obvio que la complejidad del *pictor doctus* no se agota en las poco más de doscientas cincuenta páginas del volumen, pero este libro tiene la virtud de presentar una visión, que, si bien es necesariamente parcial, es capaz de ir más allá de los tradicionales análisis de los textos y las obras que pertenecieron y manejaron los artistas, para dar el paso hacia lo inmaterial de sus redes, sus contactos y sus intercambios. Cómo se produjeron dichas interacciones con sus pares o con otras personalidades de la época es un tema de gran interés, pero, sobre todo, resulta vital reconocer el peso de ese patrimonio inmaterial en la formación artística. La trascendencia del ese *Zeitsgeist* particular y privativo de

cada artífice es un asunto lleno de interrogantes, pero que en las páginas de este libro se revela como un área de estudio sin la cual es difícil llegar a entender cómo se produce la “culturización” de dichos artistas y su traducción a sus creaciones visuales.

Pilar Diez del Corral Corredoira¹

UNED

Octubre, 2023

¹  <http://orcid.org/0000-0001-6728-5205>

